




Cinco años mirando el país desde tu *punto de vista*

Hoy *hacemos* un recuento del pasado, consignamos el presente
y seguimos *mirando al futuro*

[quiero ver más](#) →

 Entrada en **Economía**

 0  0  3

22 de abril, 2015

Difunde:

 [Comparte](#)


 [Twitea](#)

 [URL corta](#)

No matememos la agenda pro-equidad



Julio Berdegué

 [JulioBerdegue](#)



En junio del 2011 publiqué un artículo en **Elquintopoder** titulado “**Desigualdad y riqueza extrema en Chile**” donde señalaba que las fortunas de las cuatro familias más ricas del país equivalían al 80% del ingreso de todos los hogares chilenos. Terminaba ese artículo diciendo que una agenda de políticas de equidad tenía que incluir cinco dimensiones: educación gratuita y de **alta calidad para todos**, políticas laborales que dieran poder de negociación a los sindicatos, políticas fiscales que limitaran la extrema acumulación de la riqueza, políticas contra la desigualdad de género y de etnia, y políticas de cohesión territorial.

”

Es la Presidenta quien tiene en sus manos la salida que preserva la viabilidad y la continuidad de la agenda pro-equidad. Ella parece haber apostado a definir una agenda de políticas concretas a través del expediente de la Comisión Engel; ha sido fiel a su estilo.

Cuatro años después, esa agenda se ha instalado en el país, impulsada por y desde la sociedad pero asumida por los sectores que constituyen la mayoría política (con distintos grados de entusiasmo y convicción, pero asumida al fin y al cabo). Lo que era una demanda fuerte pero difusa de grandes sectores de la sociedad, se convirtió el programa de gobierno bajo el liderazgo de Michelle Bachelet. Esa **agenda pro-equidad avanza en cada una de esas cinco “aristas”** -como se dice ahora- con iniciativas institucionales y políticas concretas y ambiciosas.


Pero releendo ese artículo a propósito de la celebración del quinto aniversario de Elquintopoder, caigo en cuenta de que mi argumento fue incompleto. No presté atención al hecho de que la desigualdad económica siempre genera mecanismos políticos para su reproducción. La agenda, entonces, **debería haber incluido una sexta dimensión, de profundización de la democracia** en el sentido de reducir los espacios y mecanismos a través de los cuales quienes detentan el poder económico, ejercen su influencia sobre los procesos políticos. Esa dimensión específicamente política no era parte de la agenda de gobierno, ni, digámoslo claro, tampoco estaba incluida en las prioridades de la demanda ciudadana.

¿Qué es lo que provocó que esa relación entre poder económico y política haya terminado, literalmente, sentada en el banquillo de los acusados en una corte de justicia, y haya copado como lo ha hecho el escenario nacional? No fueron manifestaciones multitudinarias, ni las redes sociales, ni la investigación periodística, ni la acción en particular de un partido o coalición política, ni una estrategia organizada de alguna organización de la sociedad civil... fue un fiscal investigando un delito tributario que había sido denunciado por el Servicio de Impuestos Internos, los que crearon las condiciones iniciales **para que ahora se pueda completar la agenda de reformas pro-equidad**. Sobre esos hechos la sociedad actuó, expresando su indignación de mil formas. Fueron ni más ni menos que las instituciones funcionando, el SII, un fiscal, y la expresión ciudadana que

también es una institución de una sociedad democrática mínimamente sana; ello dice un mundo sobre este país.

Y ahora que la agenda pro-equidad está más completa, ¿cómo sacarla adelante? El debate ha estado copado por dos posturas – “que se vayan todos” y “hagamos un acuerdo político / adelantemos las elecciones” – que tienen un elemento en común: poner término **inmediato** a la agenda de reformas pro-equidad. Sería una catástrofe para quienes pensamos que **no hay posibilidad alguna de desarrollo sin crear las condiciones institucionales para que comencemos a tener una significativa redistribución de la riqueza**. Cualquiera de las dos opciones sería un triunfo enorme para quienes detentan el poder económico, y, ahora es más claro, financian buena parte del poder político.

A mi parecer, es la Presidenta quien tiene en sus manos la salida que preserva la viabilidad y la continuidad de la agenda pro-equidad. Ella parece haber apostado a definir una agenda de políticas concretas a través del expediente de la Comisión Engel; ha sido fiel a su estilo. **Si lo que de ahí salga es una agenda potente, y si la Presidenta la asume y la transforma en acción de gobierno**, y si muchos nos jugamos por mantener esa agenda en movimiento, entonces podría ser posible que en cinco años más, en su décimo aniversario, Elquintopoder publique artículos sobre los efectos que se comiencen a sentir de un país que se hace significativamente más equitativo y más justo.



Julio Berdegué JulioBerdegue

Coordinador programa Cohesión Territorial para el Desarrollo de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. <http://www.rimisp.org/ctd>

OTRAS PUBLICACIONES DEL AUTOR:

- **No matemos la agenda pro-equidad**
- **Cohesión territorial y las limitaciones de la descentralización**
- **Regiones: las grandes ausentes en los debates presidenciales**
- **Crecimiento económico y desigualdad regional**
- **Presidente, ¿y qué pasa con el agua potable en Chiloé?**